

SONETO.

QVIEN eres tu que tan lixera bue-
las?

La lengua Chibcha soy . A do caminas?
Del nuevo Reyno, a tierras peregrinas,
Que tendrá mis verdades por nouelas.

Dizes muy bien que a todos nos def-
uelas

Con tu profundidad, di que imaginas?
Que estudiando sabras lo que adiuinas,
Que el docto Lugo preside en mis escue-
las.

Pusome en Arte siendo yo intricada.
Y de Chontal me hizo tan ladina,
Que causo admiraciõ al mundo todo.

Por el pienso quedar eternizada,
Y su opinion de oy mas serâ diuina,
Que el solo alcanza mi substancia y mo-
do.

EL ESPAÑOL BOGOTANO

UNA LENGUA
DE PRESTIGIO

MARÍA BERNARDA ESPEJO OLAYA

La lengua española ocupa una enorme extensión geográfica en América; esto, sumado a una serie de factores históricos y sociales, ha hecho que la lengua se haya ido adaptando a nuevas manifestaciones y que haya ido generando su propio desarrollo interno; es decir, que la lengua española en el contexto americano ha venido sufriendo sus propios procesos de evolución y transformación para responder a las necesidades comunicativas, también en constante cambio, de los hispanohablantes.

En este contexto, el presente artículo tiene como finalidad presentar una caracterización general de los rasgos peculiares más relevantes del habla de Bogotá, enmarcada en la compleja estructura del español americano.

Bogotá, con casi ocho millones de habitantes, es una ciudad en continua expansión; su población está conformada por los oriundos de la capital y por los inmigrantes de todas las regiones del país.

Desde su fundación, esta ciudad se convirtió en el principal centro político, económico y cultural por su privilegiada posición geográfica. Desde los tiempos de la Colonia hasta la actualidad, ha sido sede de la Real

Audiencia, capital de la Gobernación, del Virreinato y de la República.

En la actualidad, Bogotá es una urbe con características complejas, debido a que es centro económico, político y sociocultural del país; es también la ciudad portadora de la modalidad de lengua de prestigio. En efecto, la variedad de lengua más valorada social y culturalmente en Colombia, y en el mundo hispanohablante, es la bogotana; así lo demuestran algunos estudios.¹ Pero esa fama de hacer un buen uso del idioma tiene su razón de ser, como se verá más adelante.

Definir el habla de Bogotá no resulta fácil, porque no se trata de una modalidad de habla claramente dife-

¹ Sobre valoración del habla de Bogotá fuera de Colombia, ver Paola BENTIVOGLIO y Mercedes SEDANO, en Matthias PERL y Klaus PÖRTL (eds.), *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y el Caribe hispánico*, Tübingen, Niemeyer, 1999, págs. 135-160. También Carlos SOLÉ, "Lenguaje y nacionalismo en Argentina", en *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, México, UNAM, 1987, pág. 215-221. Para estudios realizados en Colombia sobre el tema, ver Cutberto ARZATE, "Valoración lingüística en los estudiantes universitarios colombianos", tesis de maestría, Seminario Andrés Bello, 1995 (texto mecanografiado), y Gloria DUARTE, *Actitudes idiomáticas de los bogotanos frente a los dialectos del español de Colombia*. Algunos resultados de un trabajo de campo, en prensa.

▶
PLAZA MAYOR
DE BOGOTÁ.
ACUARELA
DE EDWARD
WALHOUSE MARK.
SIGLO XIX.



renciada de las demás variedades del español de Colombia, pues allí convergen todas las variedades del país. En consecuencia, no podríamos limitarnos a decir que el habla de Bogotá es la suma de la tradicional habla “cachaca” más las hablas de todo el país, porque en esta amalgama lingüística tienden a perderse los rasgos dialectales y se tiende a lo unitario o estándar. Tampoco podemos desconocer que Bogotá es una ciudad con marcadas diferencias sociales y económicas, y esto se ve reflejado en su lengua.

ORIGEN DEL HABLA BOGOTANA

Ahora bien, si nos preguntamos cuál es el origen del habla bogotana, tendríamos que decir que esta habla se origina en la herencia española y la herencia indígena.

En efecto, a la llegada de los españoles, la Sabana de Bogotá estaba habitada por los muisca. “Esta era la etnia más avanzada de toda la extensa familia chibcha, particularmente por su eficiente organización social, y la mayor civilización encontrada por los europeos en la actual Colombia” (Montes *et al.*, 1998: 9). Bogotá, entonces, pertenece a la zona de influencia muisca, y por tanto, en el español de Bogotá hay algunos rasgos lingüísticos de esta lengua amerindia (que se reducen a un escaso número de palabras y a la toponimia de la región. Por ejemplo, Bogotá viene de *Bacatá*).

En cuanto a la herencia lingüística española, podemos decir que es legado de los primeros pobladores de Bogotá, cuyo origen regional era variado: dieciséis andaluces, diez castellanos, cuatro portugueses y tres leoneses (Montes *et al.*: 1998: 10). Base lingüística, por cierto, no homogénea, que fue adaptándose a las necesidades de los hablantes de la incipiente ciudad, la cual fue evolucionando desde el punto de vista social y, en consecuencia, lingüístico, porque en ella se fueron integrando, poco a poco, los indígenas y posteriormente los mestizos.

Vale la pena destacar que, en la época colonial, el español hablado en América era considerado, tanto por los peninsulares como por los nacidos en tierras americanas, como una de las modalidades menos prestigiosa de la lengua, y los americanos (y es de suponerse que entre ellos los bogotanos) admiraban e imitaban la forma de hablar de los peninsulares, considerando que debía seguirse la norma lingüística de Toledo o de Madrid (Guitarte, 1991).

En el período de Independencia, esta situación idiomática cambia, y la lengua española pasa a ser la lengua de los nuevos países americanos. Se manifiesta el interés por conservar la pureza de la lengua, que es considerada como lo único valioso de la dominación española, y se busca conservar su unidad.

Durante este período, surgen estudiosos del lenguaje como Andrés Bello y posteriormente Rufino José Cuervo, ilustre filólogo, quien iniciará el estudio científico del habla bogotana en su obra *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*.²

Posteriormente, se funda la Academia Colombiana de la Lengua en 1872 (la primera en América). Este hecho, sin duda, ha contribuido al prestigio de la lengua colombiana y, en particular, de la bogotana.

De otro lado, es importante destacar que las clases cultas de Bogotá siempre se han preocupado por los buenos usos idiomáticos. Por esto, se hace necesario hacer referencia al habla culta bogotana, caracterizada por ciertos rasgos lingüísticos que llegaron a gozar de prestigio social, y que ha distinguido a sus hablantes de los del resto del país.

Entre sus rasgos lingüísticos característicos, que hoy prácticamente tienden a desaparecer, podemos mencionar los siguientes:

² Primera edición: Bogotá, 1867-72.



EL ESPAÑOL BOGOTANO HOY

Ahora veamos quiénes han estudiado el habla de Bogotá, cuál ha sido el proceso de evolución de ésta y qué rasgos presenta en la actualidad.

El bogotano Rufino José Cuervo fue el primero en estudiar el español de su ciudad natal. Posteriormente, con la fundación del Instituto Caro y Cuervo (1942) y la creación de su Departamento de Dialectología, se inician los estudios del español en Colombia, y con ellos los estudios sobre el español de Bogotá. Luis Flórez escribe *La pronunciación del español en Bogotá* (1951); José Joaquín Montes publica *¿Desaparece la ll de la pronunciación bogotana?* (1969), y *El español bogotano* en 1983. *Muestra fonética y gramatical* (1986). El español Pedro Urbano González de la Calle también se ocupa de este tema en *Contribución al estudio del bogotano* (1963); asimismo, Bárbara Rimgaila *et al.* escriben algunas notas sobre fonética, morfología y sintaxis del habla de esta ciudad (1966).

◀ GRUPO DE CACHACOS BOGOTANOS. COMIENZOS DEL SIGLO XX.

– Distinción en la pronunciación de *ll* y *y*. Bogotá era una de las grandes ciudades hispanoamericanas en las que se pronunciaba claramente la *ll*; ahora, con la pérdida de esta distinción, las palabras *caballo*, *calle*, *gallina*, se pronuncian [kabáyo], [káye], [gayína].

– Articulación de *r* y *rr* como fricativas asibiladas (es decir, que suenan casi como *s*), como en *trabajar* [traʔaháʔ], *carro* [káʔo] y *ropa* [ʔópa], y a veces sordas: [traʔaháʔ], [káʔo], [ʔópa]. En la actualidad, este rasgo sólo lo conservan los hablantes mayores.

– Articulación del grupo *tr*, con *r* fricativa, como en *postre* [póstre] y *cuatro* [kwátro], a veces asibilada y sorda: [kwátʔo], [póstʔe]. Como en el caso anterior, este rasgo también tiende a desaparecer.

– En cuanto al léxico, Acuña (1951) registra como bogotanismos los siguientes términos: *bolante* (trajín), *cachacada* (rasgo de gentileza), *cachifo* (niño, muchacho), *cascarero* (ladronzuelo), *changüita* (individuo agresivo), *china* (muchacha, niña), *chirriado* (bonito, gracioso, agradable), *chusco* (bonito, placentero, agradable), *gamín*, *guache* (hombre vulgar, patán), *guachafita* (pelotera, riña), *marchante* (comprador), *pechugón* (indelicado, sinvergüenza, gorrón), *pilatuna* (travesura), *temperar* (cambiar de clima, veranear), etc.

– En lo que respecta a la entonación, desde el punto de vista puramente impresionístico podemos mencionar la característica ‘tonada bogotana’ de otros tiempos.

Posteriormente, en 1987, el Departamento de Dialectología decide adoptar como proyecto de trabajo colectivo, enfocado hacia la dialectología urbana, *El habla de Bogotá*, labor investigativa con métodos sociolingüísticos que busca analizar la estratificación del español en Bogotá. Por tanto, vamos a hacer referencia a esta investigación, que nos dice cómo hablan los bogotanos de los niveles socio-educativos alto, medio y bajo.

Para llevar a cabo este proyecto, se seleccionaron cuidadosamente 477 personas, que representaban, en sus debidas proporciones por sexos, generaciones y nivel educativo, la población bogotana. Los informantes debían cumplir como requisito ser nacidos en Bogotá o llevar como mínimo quince años viviendo en esta ciudad. Estos informantes estaban distribuidos en tres generaciones: la primera generación comprendía edades de 15 a 34 años; la segunda, de 35 a 59 años, y la tercera, de 60 años en adelante. Del total de informantes, 230 eran hombres y 247 mujeres, distribuidos entre 263 nativos y 214 inmigrantes. Asimismo, se tuvo en cuenta la educación como variable, y los informantes seleccionados se distribuyeron en 184 analfabetos o con estudios de primaria; 242 con bachillerato o carrera intermedia y 51 con estudios universitarios o especialización.

Los barrios capitalinos en los que se hicieron las encuestas se seleccionaron por su antigüedad y por su adecuada distribución geográfica en el plano de toda

la ciudad. Dichos barrios representan los estratos alto, medio y bajo. Los informantes de nivel educativo alto se buscaron en barrios de estrato alto, los de educación media en los barrios de estrato medio y los de nivel educativo bajo en los barrios de estrato bajo.

Como el objetivo era mostrar cómo hablan los diferentes estratos sociales que conforman el núcleo social bogotano, se eligieron una serie de fenómenos lingüísticos que, de acuerdo con estudios anteriores y con la observación empírica, presentan variantes.

Los aspectos lingüísticos estudiados fueron:

En el nivel fonético se analizó la pronunciación de los siguientes fonemas: *s*, *r*, *rr*, *y*, *ll*, *ch*, *f*; debido a que estudios sobre el habla de Bogotá, han indicado que se pronuncian diferente a lo normativo. Asimismo, se estudió el grupo *tr* y los grupos consonánticos: *pc*, *bj*, *gn*, *gd*, *ns(v)*, *xtr*, *pt*, en palabras como: *concepción*, *objeto*, *Ignacio*, *Magdalena*, *transversal*, *extraordinario* y *Egipto*, con el fin de verificar si estos grupos cultos se conservan en la pronunciación de los bogotanos. Además, se examinó la pronunciación de tres extranjerismos: *sandwich*, *cassette*, *basketball*.

En el área de gramática se analizó el género de las siguientes palabras: el/la calor, el /la azúcar, el/la mugre, el/la terminal, el computador/la computadora, Bogotá es frío-a, debido a que el empleo de las formas masculinas o femeninas en esas palabras señalan usos cultos o incultos (por ejemplo, *la mugre*, *la sartén*, son femeninos cultos). Se estudió también la formación de femeninos en las siguientes palabras: estudiante-a, presidente-a, teniente-a, jefe-a, gerente-a, ingeniero-a, testigo-a, juez-a; asimismo, los plurales de *café*, *ají*, *clóset*, *Upac*, *tela café*, *mueble naranja*, *reunión clave*, y la formación del singular de los sustantivos terminados en -s: *paraguas*, *tenazas*, *alicates*, *pinzas*, *caries*. Otros aspectos estudiados fueron los pronombres de tratamiento: *tú*, *usted*, *su merced*, *vos*; los tratamientos: a una religiosa, a un obispo, a un profesor, al jefe de Estado; y la forma adverbial *el día antes de ayer*, que presenta variaciones como *antier* y *anteayer*.

En el nivel de léxico se estudiaron 102 nombres no agrupados por campos semánticos, referentes en lo esencial a la vida urbana.

Definidas las variables sociales y las variantes lingüísticas, se redactó un cuestionario para luego iniciar las encuestas en los diferentes barrios. Además de los

materiales reunidos mediante cuestionario, se incluyeron 234 grabaciones de relatos semilibres de informantes de todos los estratos sociales para complementar los datos obtenidos mediante interrogatorio formal.

Posteriormente, del material recolectado en las grabaciones semiespontáneas se publicó en 1997, un libro con treinta grabaciones transcritas que representan el habla de los diferentes estratos de la población de Bogotá. En 1998, aparece el libro *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social*, como resultado del proyecto. Con ese análisis podemos caracterizar el habla de Bogotá en los siguientes términos:

En el nivel fonético, se encontró que en la pronunciación de los bogotanos se aspira y se pierde la *s*, al final de sílaba (posición implosiva) o cuando se encuentra en medio de vocales. La aspiración de *s* implosiva es rarísima en el superdialecto andino, al que pertenece el habla bogotana (en cambio es común en el superdialecto costeño, como en *mismo* [mihmo] y *los libros* [loh libroh]), pero la aspiración de *s* intervocálica se da con cierta frecuencia en el habla capitalina (*nosotros* [nohó-tros], *necesita* [nehesíta], *sí señor* [sí heñor]). Sin embargo, en las grabaciones semiespontáneas del habla de Bogotá, se destaca la tendencia generalizada de aspiración y pérdida de la *s* en las mujeres de estrato sociocultural bajo, en ambos contextos. Este fenómeno se opone a la imagen que se tenía del habla de Bogotá como mantenedora de *s*, sobre todo en posición implosiva.

De otro lado, debido a la diversidad de procedencia de los habitantes de Bogotá, se presentan todas las variedades conocidas de *s*, con mayor frecuencia de uso de la variedad predorsoalveolar, que es la *s* que se pronuncia en casi toda Colombia. Así mismo, entre algunos hablantes inmigrantes hubo representatividad de la pronunciación de *s* apicoalveolar cóncava o la coronodental plana, que es la *s* que se pronuncia en la región dialectal antioqueño-caldense, debido a que proceden de esta región, y aunque se hayan establecido en esta ciudad, algunos de ellos, sobre todo los mayores, no pierden ese rasgo dialectal.

De otro lado, en el habla de Bogotá ya desapareció casi por completo la pronunciación de *ll*, pues sólo algunas personas mayores la pronuncian. La primera y segunda generación son yeístas, es decir, que pronuncian el fonema *ll* como *y* (*calle*: [káye], *gallina*: [gayí-



◀ CENTRO
INTERNACIONAL
DE BOGOTÁ.
VISTA AÉREA.
(FOTOGRAFÍA
DE LUIS CARLOS CELIS)

na]). Este proceso de pérdida de la distinción de *y* y *ll* en la pronunciación bogotana ya lo había indicado Montes (1969 y 1985). Cabe resaltar que los jóvenes tienden a pronunciar una *y* más o menos rehilada, parecida a la *y* argentina.

En cuanto a la pronunciación de *r* y de *rr* como asibiladas ensordecidas (suenan casi como *s*), se puede decir que es un rasgo en retroceso, porque en los jóvenes ya no se usa. Montes (1992) destaca que, en la radio y en la televisión, *rr* se pronuncia como múltiple fuerte. Lo mismo sucede con el grupo *tr*, que se pronunciaba con *r* asibilada y a veces ensordecida, y que ahora se articula conforme a la pronunciación normativa.

Otro rasgo fonético peculiar del habla bogotana es la pronunciación normativa (labiodental) de la *f* entre los nativos, mientras los inmigrantes tienden a articularla como bilabial, es decir, parecida a la *b* (fósforo: [fósforo], profesor: [profesor]). Es necesario señalar que la *f* que se pronuncia en casi toda Colombia es la bilabial, y que “sólo en Bogotá y en una zona circunvecina de Cundinamarca y Boyacá predomina la labiodental” (Montes, 1992: 524).

Por otra parte, los hablantes de nivel sociocultural alto conservan en su pronunciación los grupos cultos al interior de palabra (*concepción*, *objeto*, *Ignacio*, *Magdalena*, *transversal*, *extraordinario*, etc.), mientras que en los niveles bajos se tiende a suprimirlos o a transfor-

marlos (*conceción* o *concepción*, *Madalena*, *trasversal*, *extraordinario*).

En las grabaciones semilibres, se observó que los hablantes tienden a suprimir la *d* en final de palabra ([karidá], [nesesidá]); en pocas ocasiones se pierde la *b* y la *g*.

Cabe destacar que en las respuestas al cuestionario de fonética, los hablantes de nivel socioeducativo bajo aspiraron³ las oclusivas sordas (*p*, *t*, *k*) en las siguientes palabras: *papa* [pap^ha], *tapas* [táp^has], *caspa* [kás^ha], *cardíaco* [kardják^ho], *rico* [rík^ho], *Egipto*, [ehíp^ho]. En las diastratías vulgares, este rasgo lingüístico es típico, y tradicionalmente ha sido advertido por los estudiosos.

Otro aspecto que vale la pena destacar es que el estrato sociocultural alto, en el uso de anglicismos, tiende a imitar la pronunciación inglesa, mientras que los demás estratos tienden a adaptarla, en mayor o en menor medida, a la pronunciación española. Esto es sintomático, pues las clases altas son las que han propagado el uso de anglicismos en el habla bogotana.

³ Desde el punto de vista auditivo, la aspiración se escucha como un leve soplo inmediatamente después de la consonante. Se cree que este fenómeno se da por influjo del sustrato muisca (véase María Stella GONZÁLEZ DE PÉREZ, Aproximación al sistema fonético-fonológico de la lengua muisca, Instituto Caro y Cuervo (en prensa).

En síntesis, puede decirse que la tendencia general de la pronunciación bogotana es abandonar la pronunciación fricativa asibilada de las vibrantes *r* y *rr* y del grupo *tr*, y que por consiguiente tiende a acercarse a las normas generales y prestigiosas; es decir, que en el habla bogotana ahora se pronuncian las vibrantes *r* y *rr* y el grupo *tr* como se pronuncia en el español general. Así mismo el español bogotano sigue la tendencia del español actual, pues se generaliza el fenómeno del yeísmo.

Por otra parte, en el área de gramática se pueden destacar los siguientes aspectos:

En el nivel sociocultural bajo predomina la tendencia a utilizar el género femenino en las siguientes palabras: *estudiante, teniente, jefe, juez* (*estudiante, teniente, jefa, jueza*). También se percibe cierta preferencia de las mujeres por que estos cargos lleven el morfema femenino.

En cuanto a las formas de tratamiento, de mayor a menor frecuencia, en el habla capitalina encontramos las siguientes: *usted*, que es el pronombre más usado para el trato de distancia respetuosa; *tú*, que predomina en los estratos socioculturales superiores; *sumercé*, cuyo uso es más frecuente en los estratos populares y tiene un ligero predominio entre los inmigrantes y las mujeres; y *vos*, que tiene una frecuencia de uso sumamente bajo.

Con respecto a esta última forma de tratamiento, Montes (1967), dice que el voseo estuvo generalizado en todo el país durante los primeros tiempos de la Colonia, y que en Bogotá quedan rastros del voseo, pues aún puede oírse vosear entre las clases cultas, en habla informal, muy familiar, pero de manera no sistemática (no suele usarse el pronombre *vos*, pero sí los imperativos correspondientes al voseo: *vení, oí, mirá, ayudame*, etc., que son muy frecuentes). También es común escuchar un poco sistemáticamente el voseo en el habla familiar de las personas incultas (Montes, 1967).

En lo referente al singular de *alicates, tenazas, caries*, etc., los nacidos en Bogotá de nivel socioeducativo bajo tienden a suprimir la *s* (un *alicate*, una *tenaza*, una *carie*).

Además de los fenómenos anteriores, el habla bogotana tiene tendencia al uso de la pluralización del verbo haber (*habíamos, hubieron*), incluso en los estilos cuidados. Asimismo, se presentan casos de pluralización en *-sen* (*cállensen, siéntensen*).

Finalmente, en el campo léxico conviene mencionar, a manera de ilustración, las palabras que se prefieren por generaciones, por nivel sociocultural, por sexo y por procedencia. Veamos algunos ejemplos:

En términos generales, las mujeres tienen tendencia mayor al uso de eufemismos; por ejemplo, para el concepto defecar, ellas prefieren formas como *hacer del cuerpo* o *poposiar*, mientras los hombres usan la palabra *cagar*.

Asimismo, la expresión *unión libre* presenta diferencias de uso en las clases sociales, pues los hablantes de estrato sociocultural bajo prefieren usar *amancebados*, los de estrato medio *concubinato*, y el nivel sociocultural alto *unión libre*. *Maxilar inferior* y *mentón* son formas usadas en la clase socioeducativa alta; *carraca*, en el nivel sociocultural bajo y *cumbamba* predomina en los inmigrantes y en el nivel sociocultural bajo.

Los tratamientos: *compadre, comadre, tío*, presentan predominio de uso en la generación mayor y en el estrato sociocultural bajo. Entre los jóvenes, estas formas no se usan.

La forma lexicalizada *sumercé* predomina entre las mujeres, y se podría relacionar con su mayor emotividad, pues el uso de este tratamiento es el que indica cariño intrafamiliar. Su mayor frecuencia en el nivel bajo podría indicar que esta forma tiene poco prestigio y que puede sentirse como un rasgo regional o rural.

Por lo anterior, el léxico es el nivel que mayor contraste presenta en los niveles socioeducativos de los hablantes bogotanos. Hay una marcada diferencia entre los usos lingüísticos de los estratos superiores y los de los estratos bajos.

En consonancia con lo anterior, puede anotarse que, en términos generales, en Bogotá pueden identificarse dos grandes sociolectos,⁴ que Patiño Rosselli (2003) ha denominado *estándar* y *popular*. El primero corresponde a las capas sociales de mayor nivel sociocultural, y se caracteriza por acogerse a las normas del español general culto, en tanto que el segundo es el empleado por los estratos socioeducativos bajos y se caracteriza, básicamente, por el abundante uso de expresiones que se apartan de la norma culta, y corresponden a diastratías vulgares.

⁴ Sociolecto es la forma de hablar de un determinado grupo de la escala social.

FUTURO DEL ESPAÑOL HABLADO EN BOGOTÁ

El español que hoy se habla en Bogotá, a diferencia del español que se hablaba en épocas anteriores y que gozaba de tanto prestigio, está sometido a múltiples transformaciones y cambios ocasionados por factores como el creciente aumento de población, producto de la inmigración de gentes de otras regiones en busca de mejores oportunidades; la influencia de los modernos medios de comunicación, y la penetración vertiginosa del inglés. La globalización hace inevitable el uso de extranjerismos, en particular de los anglicismos, debido a que toda la ciencia y la tecnología llegan en la lengua de esta cultura.

Por otra parte, el habla capitalina ha abandonado sus buenos usos; los medios de comunicación (radio, prensa, televisión), ya no emplean el estilo formal cuidado que los caracterizaba, sino que usan un lenguaje informal y coloquial que no se distingue precisamente por los buenos usos idiomáticos, y estos medios tienen gran influencia en los hablantes.

Esta es, pues, una visión general del español bogotano, cuyo futuro depende de que se frene la avalancha de anglicismos que sin ningún control está penetrando en todos los niveles de la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, LUIS ALBERIO. *Diccionario de bogotanismos*. Bogotá, Editorial Minerva, 188 págs.
- BENTIVOGLIO, Paola y Mercedes SEDANO. Matthias PERL y Klaus PÖRTL (eds.). *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y el Caribe hispánico*. Tübing, Niemeyer, 1999, págs. 135-160.
- CUERVO, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. En *Obras*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954.
- ESPEJO O. María Bernarda. "Observaciones sobre fonética segmental del habla culta de Bogotá". En *Litterae*, N° 8, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1999, págs. 68-86.

- FLÓREZ, Luis. *La pronunciación del español en Bogotá*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1951.
- GONZÁLEZ DE LA CALLE, Pedro Urbano. *Contribución al estudio del bogotano. Orientaciones metodológicas para la investigación del castellano en América*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963.
- MONTES, José Joaquín. *Sobre el voseo en Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967.
- . "¿Desaparece la ll de la pronunciación bogotana?". En *Thesaurus*, tomo xxiv-1, boletín del Instituto Caro y Cuervo, 1969, págs. 102-104.
- . "El español bogotano en 1983. Muestra fonética y gramatical". En *Thesaurus*, tomo xl-2, 1986, págs. 293-307.
- . "El español hablado en Colombia". En *Historia y presente del español de América* (separata), unta de Castilla y León, 1992, págs. 519-542.
- et al. *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998.
- PATIÑO ROSSELLI, Carlos. "Sociolectos y registros en el habla bogotana". En *Vigía del Idioma*, publicación de la Academia Colombiana de la Lengua (Comisión de Lingüística), N° 5, diciembre de 2003.
- RIMGAILA, Bárbara y María Teresa Cristina. "La familia, el ciclo de vida y algunas observaciones sobre el habla bogotana". En *Thesaurus*, tomo xxi, separata, 1966, 101 págs.

MARÍA BERNARDA ESPEJO OLAYA

Investigadora del Departamento de Dialectología,
Instituto Caro y Cuervo.
Profesora del área de Lingüística,
Facultad de Educación,
Universidad de La Salle.

